

Viva Jesús y su Teresa en su hija Saturnina y Compañía
(Portugal) Pardelinha (por Pinhao) 28/10/83

Estimada en Jesús hija Saturnina, Superiora General
de la Compañía de Santa teresa de Jesús y Hermanas:

Por fin estamos en Portugal, Pardelinha, con D.
Lorenzo y las buenas H^{as} D^{as} Carolina y Elvira, de
familia nobilísima, harto obsequiados, o muito, o asaz.

Nuestro viaje fue feliz, gracias al S. Jesús y su Teresa, aunq.
aunque con hartas peripecias. De Salamanca salimos para
Ciudad Rodrigo el día 23, que salieron las Hermanas para
ésa de Almunia. Llegamos al anochecer y ya nos esperaban
dos catedráticos del Seminario, donde pernoctamos, siendo
en extremo obsequiados. Nos quedamos un día para poder
hablar al Vicerrector y vimos todo lo mejor de aquella
antiquísima ciudad, que tiene cosas dignas de ser visitadas,
como la Catedral, San Agustín y Capilla del Cardenal
Pacheco. El 25 salimos en el coche para Portugal, con un
tiempo magnífico; pero una legua antes de llegar a la frontera
se nos rompió el eje del coche y tuvimos que andar a pie.
Tomó un caballo las maletas y poco antes de llegar a la
estación del ferrocarril, que está en la frontera de Por

-365-

Viva Jesús y su Teresa en su hija
Saturnina y Compañía
(Portugal) Pardelinha (por Pinhao) 28/10/83

Estimada en Jesús hija Saturnina y Compañía
de la Compañía de Santa teresa de Jesús y Hermanas:

Por fin estamos en Portugal, Pardelinha, con
D. Lorenzo, y las buenas H^{as} D^{as} Carolina y Elvira,
de familia nobilísima, harto obsequiados, o muito, o asaz.
Nuestro viaje fue feliz, gracias al S. Jesús y su Teresa, aunq.
aunque con hartas peripecias. De Salamanca salimos para
Ciudad Rodrigo el día 23, que salieron las Hermanas para
ésa de Almunia. Llegamos al anochecer y ya nos esperaban
dos catedráticos del Seminario, donde pernoctamos, siendo
en extremo obsequiados. Nos quedamos un día para poder
hablar al Vicerrector, y vimos todo lo mejor de
aquella antiquísima ciudad, que tiene cosas dignas de
ser visitadas como la Catedral, San Agustín y la Capilla del
Cardenal Pacheco. El 25 salimos en el coche para Portugal,
con un tiempo magnífico; pero una legua antes de llegar
a la frontera se nos rompió el eje del coche, y tuvimos que
andar a pie, tomó un caballo las maletas, y poco antes
de llegar a la estación del ferrocarril, que está en la frontera de Por

tugal, cayó el caballo y el caballero, y a pesar de temer una
 desgracia, se levantaron sin daño alguno, y corriendo, así
 que llegamos a la frontera (cinco minutos faltó) vimos cómo
 se marchaba el tren. Todo por Jesús y su Teresa!
 Nos cansamos y nos reímos, porque lo menos media
 docena de gentes nos decían al encontrarlos por el camino
 que sólo había media legua de allí a la estación, y nunca se
 acababa de pasar. Pero el Señor Jesús y su Teresa
 proveyeron. Al llegar a la estación P. Lorenzo
 nos encontró un buen H.º Antonio, que nos guardó las
 maletas en la aduana. Es hombre que se confiesa muy a me-
 nudo, y va a España ^{a confesarse en} al pueblo de Fuentes de Oñoro, por
 que en Portugal... Vimos al Sr. Monteiro, bajamos a su casa,
 al pueblo de Villar Formoso, que está en la frontera, y primer
 estación de Portugal, y allí comimos, catequizamos, y
 P. Lorenzo confesó. Al día siguiente celebramos misa, pero
 ¡qué misa! ¡Cuánto pensé en mis hijas de la Compañía! ¡Qué
 sucio aquello y qué rasgados los ornamentos!!! Pero qué gente del pueblo
 tan sencilla y tan buena! Por que se dijo que había dos misioneros,
 se llenó ^{la iglesia} de gente para confesarse. Solo P. Lorenzo confesó
 los de casa y de su dirección, y el cura se fue sin querer
 dar la llave del sagrario para que comulgasen; pero P. Lorenzo
 que consagró en la misa y comulgaron todos.

tugal, cayó el caballo y el caballero, y a pesar de temer una
 desgracia, se levantaron sin daño alguno, y corriendo. Así
 que llegamos a la frontera (cinco minutos faltó) vimos cómo
 se marchaba el tren. Todo por Jesús y su Teresa.

Nos cansamos y nos reímos, porque lo menos media
 docena de gentes nos decían al encontrarlos por el camino
 que sólo había media legua de allí a la estación, y nunca se
 acababa de pasar. Pero el Señor Jesús y su Teresa
 proveyeron.

Al llegar a la estación Padre Lorenzo encontró un
 buen Hermano Antonio, que nos guardó las maletas en la
 aduana. Es hombre que se confiesa muy a menudo, y va a
 España a confesarse en el pueblo de Fuentes de Oñoro,
 porque en Portugal... Vimos al Sr. Monteiro, bajamos a su
 casa al pueblo de Villar Formoso, que está en la frontera, y es
 la primera estación de Portugal, y allí comimos, catequizamos
 y P. Lorenzo confesó. Al día siguiente celebramos misa, pero
 ¡qué misa! ¡Cuánto pensé en mis hijas de la Compañía! ¡Qué
 sucio aquello y qué rasgados los ornamentos!!! ¡Pero qué
 gente del pueblo tan sencilla y tan buena! Porque se dijo que
 había dos misioneros, se llenó la iglesia de gente para
 confesarse. Sólo el P. Lorenzo confesó a los de casa y de su
 dirección, y el Cura se fue sin querer dar la llave del sagrario
 para que comulgasen, pero el P. Enrique consagró en la misa
 y comulgaron todos.

P. A las diez en punto salimos para Oporto. El H^o Antonio tiene una H^{na} muy buena q. vendrá a la Compañía, Dios queriendo. Llegamos a Oporto a las nueve de la noche bien a Dios gracias, y fuimos a pernoctar en casa del fidalgo D. José María, q. ya nos esperaba, después de media hora de subida, a oscuras y lloviendo. Tres íbamos, y sólo servía mi paraguas. Cenamos, dormimos, celebramos misa, y a las 6 de la mañana ya estábamos en la estação. La casa de D. José María es el Hotel de Jesuitas, frailes, misioneros. Son cinco H^{os} y H^{as} viejos y polteros. El escultor D. Afonso y promete hacer una imagen del corazón de Jesús p. la casa de Pardelinha. Es la única casa buena q. hay en aquella flegresía. Llegamos a la una y media de la tarde a la estação de Pinhaô, no sin haber sufrido por el camino las canciones indecentes de una tía portuguesa contra curas. En Pinhaô hallamos dos José con dos caballos; subimos los P. P., y cuesta arriba, cuesta arriba, cerca de dos horas y media. El caballo sudado a más no poder; los jinetes molidos un poco, pero todo por Jesús y su Teresa y adelante, aunque no sin exclamar: ¡Válganos Santa Teresa de Jesús! ¡Qué Pardelinha! ¡Qué Pardelinha! A mitad del camino descansamos en casa de una noble, comimos un bocado, y seguimos a Pardelinha. Pardelinha de mi vida, ¿cuándo

A las diez en punto salimos para Oporto. El Hermano Antonio tiene una hermana muy buena que vendrá a la Compañía, Dios queriendo. Llegamos a Oporto a las nueve de la noche bien, a Dios gracias, y fuimos a pernoctar a casa del fidalgo D. José María, que ya nos esperaba, después de media hora de subida, a oscuras y lloviendo. Tres íbamos y sólo servía mi paraguas. Cenamos, dormimos, celebramos misa, y a las seis de la mañana ya estábamos en la estação. La casa de D. José María es el hotel de Jesuitas, frailes, misioneros, etc. Son cinco hermanos y hermanas viejos y solteros. Él es escultor de afición y promete hacer una imagen del Corazón de Jesús para la casa de Pardelinha. Es la única casa buena que hay en aquella feligresía. Llegamos a la una de la tarde a la estación de Pinhaô, no sin haber sufrido por el camino las canciones indecentes de una tía portuguesa contra curas, etc.

En Pinhaô hallamos dos Josés con dos caballos; subimos los Padres y cuesta arriba, cuesta arriba, cerca de dos horas y media. El caballo sudado a más no poder; los jinetes molidos un poco, pero todo por Jesús y su Teresa y adelante, aunque no sin exclamar: ¡Válganos Santa Teresa de Jesús! ¡Qué Pardelinha! ¡Qué Pardelinha! A mitad del camino descansamos en casa de una noble, comimos un bocado y seguimos a Pardelinha. Pardelinha de mi vida, ¿cuándo,

cuando te podremos ver? casi casi desconfío de poderte poseer.

Por fin a las cuatro de la tarde llegamos sin novedad gracias a Jesús y a su Teresa, no sin haber sido la admiración y asombro de estos pueblos por mi sombrero y traje de sacerdote español.

Nos esperaban las H^{as} con un par de ventos y una Julia futura colegiala y arrodilladas y con las manos juntas nos pedían la bendición.

Son gentes muy sencillas las del pueblo, y sólo necesitan quien les ayude p. ser santas. Hay muy buena disposición.

Hoy 28. Han ensayado las meninas el Todu por Gesu, y han tenido un buen rato de recreación; y nos la ha dado Julia mayor con un canto y minas. Cuando recibais esta habré salido ó estare p. salir a Braga, Lamego, y luego a España.

Este país del Duero, ó Douro, como dicen en esta, es todo de viñas hasta lo más alto de las montañas, muy montanoso, por el estilo del Priorato de Cataluña, muy fértil, aunque la filoxera ahora los tiene muy pobres.

La casa de D^a Carolina y Elvira es muy grande, con huertas y viña y árboles frutales y agua abundante. Es la antigua nobleza de este país como lo indica el escudo de armas que está a la puerta. Muchas quieren ser H^{as} y vendrían, ó vendrían a España, si se les permite. ¡Pobres gentes! ¡Piden pan del cielo, y no hay quien se lo reparta! Orad, mis hijas, p. que sea digna la comp. de extender el reinado del conocimiento y amor de Jesús, María y José y Teresa p. en Portugal, tan necesitado de buenos ejemplos y doctrina. Recordad la fiel observancia de las santas Reglas, os bendice vuestro P. y C.
(29 octubre)

cuando te podremos ver? Casi, casi desconfío de poderte poseer.

Por fin a las cuatro de la tarde llegamos sin novedad gracias a Jesús y a su Teresa, no sin haber sido la admiración y asombro de estos pueblos por mi sombrero y traje de sacerdote español.

Nos esperaban las hermanas con sus sirvientas y una Julia, futura colegiala, y arrodilladas y con las manos juntas nos pedían la bendición. Son gentes muy sencillas las del pueblo, y sólo necesitan quien les ayude para ser santas. Hay muy buena disposición.

Hoy, 28. Han ensayado las meninas el Todu por Gesu y han tenido un buen rato de recreación y nos la ha dado Julia mayor, con sus cantos y mimos. Cuando recibáis ésta habré salido o estaré para salir a Braga, Lamego y luego a España. Este país del Duero o Douro, como dicen en ésta, es todo de viñas hasta lo más alto de las montañas, muy montañoso, por el estilo del Priorato de Cataluña, muy fértil, aunque la filoxera ahora los tiene muy pobres.

La casa de D^a. Carolina y Elvira es muy grande, con huertas y viña y árboles frutales y agua abundante. Es de la antigua nobleza de este país, como lo indica el escudo de armas que está a la puerta. Muchas quieren ser Hermanas de la Compañía y vendrían o vendrán a España, si se les permite. ¡Pobres gentes! ¡Piden pan del cielo y no hay quien se lo reparta! Orad, mis hijas, para que sea digna la Compañía de extender el reinado del conocimiento y amor de Jesús, María, José y Teresa de Jesús en Portugal, tan necesitado de buenos ejemplos y doctrina.

Recordándoos la fiel observancia de las santas Reglas, os bendice vuestro P. y C.

(29 octubre)

Enrique de O.